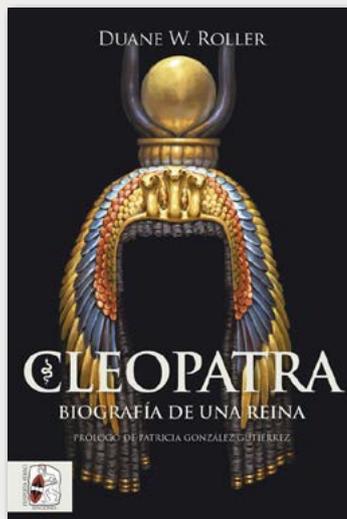


Cleopatra, historia de una reina

Del cine a la literatura, los cómics o la pequeña pantalla con el estreno de la serie de Netflix, Cleopatra, la mujer más célebre de la Antigüedad clásica, es uno de los personajes más presentes en la cultura popular... pero poco conocemos realmente de la soberana egipcia, distorsionada por la historiografía tradicional. Duane Roller presenta un imprescindible estudio de historia social, política y de género basado en las fuentes clásicas para rescatar a la última reina de la dinastía tolemaica de las garras de estereotipos y mitificaciones.



Cleopatra. Biografía de una reina

978-84-126588-4-2
288 páginas
15,5 x 23,5 cm
Rústica con solapas
P.V.P. 23,95 €

Pocas personalidades de la Antigüedad son más famosas y, sin embargo, peor comprendidas y más vilipendiadas que Cleopatra. Para el gran público, su nombre evoca a una diva enjoyada y a los destellos del brillo de Hollywood, no a una eminencia regia capaz de conducir ejércitos. Los más apenas recuerdan una nebulosa fama de bella y malvada seductora. Cleopatra hoy es más una fábula, el Oriente encarnado, que alguien que vivió en su propio espacio y tiempo, con una imagen construida a partir de maledicencias, tergiversaciones y bulos, desde Augusto hasta nuestros días, y que dice más de los miedos romanos –a la mujer poderosa, al extranjero, al otro, en definitiva–, que de la vida de quien fue la última reina de Egipto. Duane Roller atraviesa ese espejo deformado para reconstruir la vida de una líder erudita y visionaria cuyo objetivo fue siempre la preservación de su dinastía y de su reino, navegando en las turbulentas aguas de un mundo mediterráneo donde la contestación a una Roma omnímoda parecía imposible –y con mucha más inteligencia, elegancia y tacto que la mayoría de sus aliados y enemigos masculinos–. Su convincente biografía de Cleopatra VII la muestra como administradora de un Estado que llegó a abarcar desde Asia Menor hasta las fronteras egipcias con Nubia, como comandante naval que dirigió su propia flota en la malhadada batalla de Accio y como erudita y defensora de las artes, digno miembro de una estirpe, los Tolomeos, que había convertido su capital, Alejandría, en el faro cultural del mundo helenístico. Incluso sus relaciones con Julio César y Marco Antonio –origen de su reputación de pérfida seductora– fueron políticas de Estado destinadas a asegurar la preservación dinástica. Una biografía soberbia y esclarecedora de una mujer única, Cleopatra.

«Una figura compleja y polifacética, una poderosa gobernante helenística que podía mover los engranajes del poder tan hábilmente como cualquier hombre y que se aleja del icono construido en la imaginación popular».

The New York Times Book Review



Duane W. Roller es profesor emérito de Clásicas en la Universidad Estatal de Ohio y doctor en Arqueología Clásica por la Universidad de Harvard. Es autor de numerosos artículos académicos y libros. También ha participado en varias excavaciones y estudios arqueológicos internacionales y ha recibido cuatro becas Fulbright. Su investigación actual se centra en la exploración y la geografía antiguas, así como en el papel de la mujer en la Antigüedad.

En librerías el miércoles 24 de mayo. Pincha en este [enlace](#) para obtener más información sobre la obra y [aquí](#) para consultar nuestro Catálogo de publicaciones.

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824 - comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA



SE HA DICHO DE **CLEOPATRA. BIOGRAFÍA DE UNA REINA**

«El retrato de una figura compleja y polifacética, una poderosa gobernante helenística que podía mover los engranajes del poder tan hábilmente como cualquier hombre y que se aleja del icono construido en la imaginación popular».

The New York Times Book Review

«Un rico relato de la cultura ptolemaica tardía».

The New Yorker

«Una magnífica panorámica de la sociedad y la cultura del Egipto ptolemaico tardío, con vívidos esbozos de la (notablemente vigorosa) vida intelectual de la Alejandría de Cleopatra y las inestabilidades estructurales del Estado ptolemaico».

Times Literary Supplement

«Además de ofrecer una convincente historia e insuflar aire fresco a una hasta ahora bidimensional caricatura de la historia, la 'Cleopatra' de Roller brinda un interesante comentario sobre las actitudes que aún prevalecen hacia las mujeres que gobiernan».

Christian Science Monitor



DOSIER DE PRENSA



SUMARIO

Cleopatra. Biografía de una reina explicado por Duane W. Roller



EN POCAS PALABRAS

Cleopatra VII es probablemente la mujer más famosa de la Antigüedad clásica. Fue reina de Egipto del 51 al 30 a. C., la última de su dinastía y la última gobernante del territorio antes de que cayera en manos de los romanos. Para muchos es más conocida a través de la representación posterior de su vida, en numerosas obras de teatro, música y manifestaciones visuales. Sin embargo, su personalidad real es sorprendentemente poco conocida y, en general, incomprendida.

Cleopatra. Biografía de una reina, de Duane W. Roller, presenta un relato de su vida basada únicamente en las fuentes antiguas, sin el lastre de las abundantes colecciones que se le han dedicado en épocas más recientes. A través de un análisis exhaustivo de las fuentes antiguas, se expone lo que realmente se sabe de ella. Además de las limitaciones de las fuentes, ha sufrido las consecuencias de una historiografía dominada por los hombres y de opiniones estereotipadas sobre las mujeres poderosas, a las que a menudo solo se contempla desde la perspectiva de los hombres de su vida. Esta biografía supera estos problemas y ofrece todo lo que verdaderamente conocemos sobre la reina más famosa de Egipto.

UN DESARROLLO MÁS AMPLIO

Para comprender a fondo a la reina, en el **capítulo 1** se presenta un resumen de su ascendencia y trasfondo. Pertenecía a la extensa dinastía tolemaica de Egipto, establecida a finales del siglo IV a. C. cuando Tolomeo I, general de Alejandro Magno, se estableció en Egipto, en la nueva ciudad de Alejandría, y creó un reino de orientación helenística que duraría hasta la muerte de Cleopatra VII en el año 30 a. C. Cleopatra también tenía ascendencia de la realeza persa y, probablemente, de la aristocracia egipcia autóctona.

El **capítulo 2** se centra en la herencia tolemaica y la relación de Egipto con Roma. El dominio tolemaico en Egipto creó un foco cultural que dominó el mundo en las generaciones posteriores a la muerte de Alejandro Magno en el 323 a. C. Su capital, Alejandría, se convirtió rápidamente en la ciudad más importante del mundo antiguo y en un centro intelectual. Albergaba la mejor biblioteca del mundo y atraía a eruditos y artistas de todas partes. El poder tolemaico se extendió más allá de Egipto, hacia el norte de África, hacia el Levante y Asia Menor, llegando hasta las fronteras de Grecia.

Pero en el siglo II a. C. apareció una nueva potencia en el Mediterráneo. Se trataba de la República Romana. Desde sus orígenes en Italia central, se había extendido



Dracmas, 51-30 a. C. En el anverso, el busto diademado de Cleopatra VII, en el reverso, águila de pie.

tanto hacia el este como hacia el oeste y comenzó a invadir los territorios tolemaicos. Los últimos reyes tolemaicos buscaron acomodo, pero el poder de Roma siguió aumentando, y los magistrados y mercaderes romanos contemplaban ávidos las riquezas de Egipto. Las relaciones entre Roma y Egipto se entrelazaron y, para cuando nació Cleopatra, Roma ya tenía una gran influencia en la política egipcia.

Cleopatra VII nació a principios del año 69 a. C., hija de Tolomeo XII y de madre desconocida. Era una de cinco hermanos. En el **capítulo 3** se estudia la juventud y la educación de quien sería la más famosa gobernante egipcia. Como suele ocurrir, poco se sabe de su educación –situación inevitable cuando se trata de mujeres en la Antigüedad–, pero vivió junto a la mayor biblioteca del mundo, y sus logros posteriores en diversas disciplinas indican que aprovechó esta oportunidad. También acompañó a su padre en un viaje a Roma, lo que la expuso a un mundo más amplio. Como hija mayor (una hermana mayor murió antes que su padre), podía optar a la sucesión, pero el hecho de ser mujer se lo impedía.

Tolomeo XII murió en el año 51 a. C. Aunque había intentado evitar que sus hijos se pelearan por la sucesión, no lo consiguió, y de inmediato estalló la contienda entre los cuatro supervivientes. El **capítulo 4** está dedicado al ascenso de Cleopatra al trono lágida. Cleopatra trató de aliarse con sus dos hermanos, Tolomeo XIII y XIV, pero la hostilidad continuó. En el 48 a. C. Julio César llegó a Egipto, ya que Tolomeo XII había pedido a la República romana que reconciliara a los hijos en caso de que estuvieran enfrentados. César favoreció a Cleopatra y entabló una relación personal con ella; los dos hermanos pronto fueron eliminados y al año siguiente Cleopatra ya era la única gobernante. De su relación con César dio a luz a un hijo, Cesarión.

Al poco tiempo, a principios del año 44 a. C., César fue asesinado y Cleopatra vio cortada su principal conexión con Roma. En el **capítulo 5** se aborda cómo la reina egipcia comenzó a consolidar su imperio, expandiendo su territorio y tendiendo la mano a varios gobernantes de su perímetro. Pero en el 42 a. C., Marco Antonio, que había sido enviado al Mediterráneo oriental para garantizar la estabilidad tras la muerte de César, se estableció en Tarso, en Asia Menor, y convocó a toda la realeza, incluida Cleopatra. Los dos entablaron una relación y Antonio regresó a Egipto con Cleopatra. En el verano del 40 a. C. Cleopatra dio a luz a gemelos.

El **capítulo 6** analiza los años posteriores al 40 a. C., que vivieron el apogeo del reinado de Cleopatra y el de mayor extensión de su imperio, abarcando desde el norte de África hasta los confines de la Grecia continental. Su único rival en el Mediterráneo oriental era el rey de Judea, Herodes el Grande. En el año 37 a. C., Antonio regresó a Oriente para planear una expedición contra los partos y reanudó su relación con Cleopatra. La expedición fue un desastre total, y Antonio, avergonzado de volver a Roma, se trasladó definitivamente a Alejandría. Tras ello, Cleopatra y él empezaron a actuar como monarcas conjuntos, repartiendo territorio entre sus hijos. Sus acciones, impropias de un magistrado de la República, encontraron gran rechazo en Roma. Octavio, sobrino nieto y heredero de César, se aprovechó de ello.

Cleopatra, excelente administradora y lingüista consumada, dirigió su reino con gran habilidad. Se basó en las antiguas formas egipcias para crear un Estado próspero que, a excepción de Roma, fue el más poderoso de su época. Su capacidad para hablar una docena de lenguas le permitió relacionarse con los pueblos de su periferia en sus propios términos.

Restableció la economía local, que se había resentido con su padre, y tendió la mano a diversos grupos étnicos de Egipto, como la comunidad judía. Este fue el último gran florecimiento del Egipto ptolemaico. El **capítulo 7** desgrana el funcionamiento del reino de Cleopatra.

Alejandro y su biblioteca habían sido durante mucho tiempo el centro de la erudición en el mundo helenístico y Cleopatra continuó esta tradición. Precisamente este es el núcleo del **capítulo 8**. Siendo ella misma autora de obras, Cleopatra atrajo a su corte a numerosas personalidades, generalmente poco conocidas, pero que contribuyeron a la vida intelectual de la época. Probablemente, el más famoso sea Nicolás de Damasco, que fue tutor de sus hijos y escribió una historia del mundo increíblemente extensa en 130 libros. A la muerte de la reina, el erudito acabaría como consejero principal de Herodes el Grande.

En el **capítulo 9** somos testigos del hundimiento del reino de Cleopatra y con él, la dinastía tolemaica. Las polémicas acciones de Antonio y los temores de que Cleopatra se hiciera con el control de la República romana, desembocaron finalmente en una guerra abierta entre la pareja y Roma. Una lectura selectiva del testamento de Antonio parece confirmar que él y Cleopatra iban a sustituir la República romana por una monarquía que dirigida por ellos. En septiembre del 31 a. C., una flota enviada desde Italia se encontró con

la de Cleopatra en Accio, frente a la costa occidental de Grecia; Cleopatra y Antonio fueron derrotados y huyeron a Egipto. Durante el año siguiente, la pareja y Octavio intentaron negociar el futuro, pero fue inútil. Antonio se suicidó a principios de agosto del año 30 a. C.; Cleopatra le siguió diez días después. Cesarión, como único hijo conocido de Julio César, fue eliminado y los hijos supervivientes fueron trasladados a Roma. Egipto se convirtió entonces en una provincia romana.

Asimismo, en los **apéndices** se tratan diversos temas, se presenta un resumen cronológico de su vida, se examina la genealogía de sus antepasados inmediatos, se analiza la cuestión de su madre, si era o no ciudadana romana, además de algunas descripciones literarias antiguas de la reina y su iconografía.

Por último, a modo de **conclusión** cabe destacar que la importancia de este libro es doble: por un lado, está basado totalmente en las fuentes antiguas, sin hacer referencia a material más reciente (aunque más conocido popularmente), como Shakespeare. Por otro lado, intenta considerar a la reina a la luz de su condición como mujer de la realeza y como mujer en el mundo antiguo en general –a las que generalmente no se ha tomado en serio–. El estudio de la mujer en la Antigüedad es un campo nuevo y floreciente, y *Cleopatra: Biografía de una reina* constituye uno de los estudios seminales en este ámbito.

Pintura mural de la habitación 71 de la Casa de M. Fabio Rufo en Pompeya. Muestra a Venus con Cupido en brazos alrededor de ella. Lo más probable es que represente a Cleopatra VII como Venus Genetrix y a su hijo Cesarión como Cupido.



DOSIER DE PRENSA

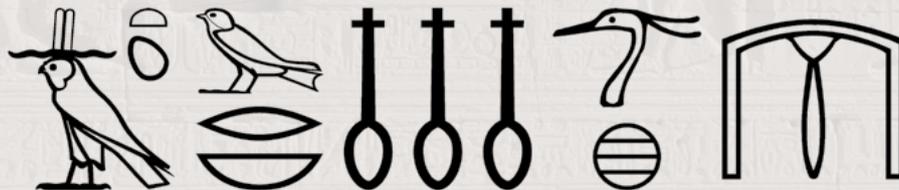
LAS CLAVES DEL LIBRO

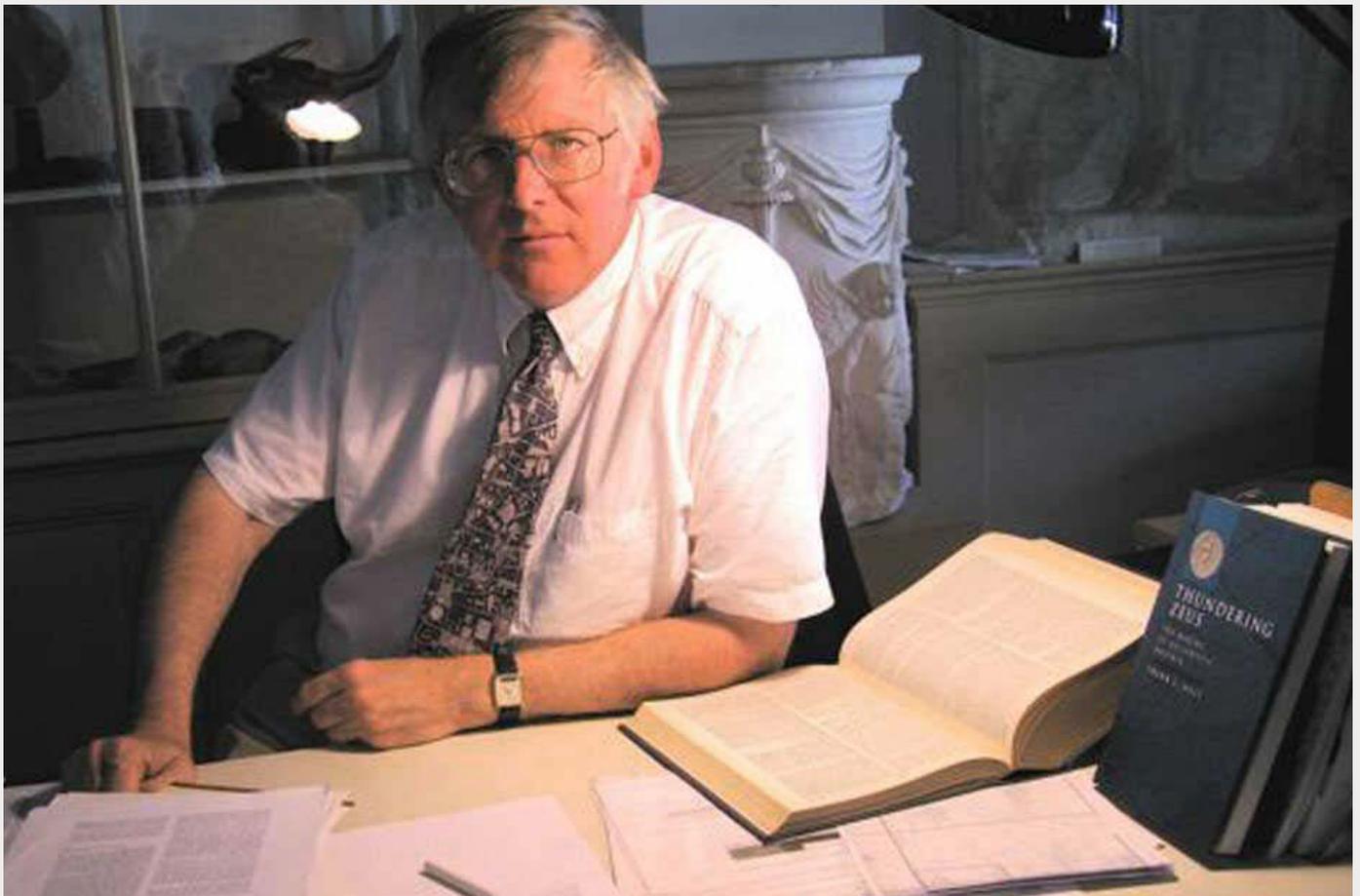
Cleopatra es la **mujer más célebre de la Antigüedad clásica**, pero poco conocemos realmente de la que fue la **última reina de Egipto**. Su figura ha quedado distorsionada por las representaciones que se hicieron de ella en épocas posteriores y la historiografía tradicionalmente masculina.

Duane Roller presenta un imprescindible estudio basado exclusivamente en las **fuentes clásicas** que conjuga **historia social, política, y de género** para alejar a Cleopatra de estereotipos, mitificaciones y tópicos manidos.

Una **poderosa gobernante** que luchó contra la omnipotente Roma para preservar su dinastía, una líder erudita y una hábil comandante. Cleopatra fue una **figura polifacética** mucho más compleja que el icono tan presente en el imaginario popular.

Una visión panorámica del Egipto tolemaico, su sociedad y su cultura, que ubica a Cleopatra en su contexto para retratar a un **personaje clave** en la convulsa **transformación de Roma de república a imperio**.





ENTREVISTA AL AUTOR

Entrevistamos a **Duane W. Roller**, catedrático emérito de Clásicas en la Universidad Estatal de Ohio. Se doctoró en la Universidad de Harvard y es autor de una docena de libros académicos y más de 200 artículos. Su investigación actual se centra en la exploración y la geografía antiguas, así como en el papel de la mujer en la Antigüedad. Ahora publica con Desperta Ferro, *Cleopatra. Biografía de una reina*.

Cleopatra es uno de los personajes históricos más populares y se ha escrito mucho sobre ella. ¿Qué diferencia esta obra de las demás sobre la reina egipcia?

La mayor parte de lo que conocemos hoy sobre Cleopatra se basa no tanto en los testimonios de la Antigüedad como en las representaciones que se hicieron de ella en el Renacimiento y en épocas posteriores

«Era una mujer de gran presencia y habilidad, pero sus capacidades en la cama no eran lo que la hacían única».

(Shakespeare, sobre todo, y el arte y la música). En mi libro me he basado exclusivamente en las fuentes antiguas para ofrecer una imagen de ella que no estuviera condicionada por actitudes posteriores al periodo antiguo. Además, su carácter se ha visto empañado por la imagen estereotipada de la mujer sometida a los hombres y sin un papel independiente. Este no es el caso de Cleopatra, y yo he intentado resucitar a la verdadera Cleopatra, no a su estereotipo.

¿Qué dificultades afrontó al escribir la biografía de Cleopatra también desde una perspectiva de género?

Las fuentes antiguas sobre Cleopatra son más escasas de lo que cabría pensar. Creemos saber mucho sobre ella, pero gran parte de la imagen popular es una recopilación extraída de fuentes posteriores. Me sorprendió que las fuentes antiguas fueran tan limitadas, lo que dificultó enormemente comprender su figura. Además, la visión estereotipada que he mencionado antes, y las cuestiones de género, comenzaron pocos meses después de su muerte y están incorporadas en muchas fuentes, por lo que esto supuso un problema. Como mujer, se la consideraba un peligro para la República romana, no una reina por derecho propio.

«En la Antigüedad, las actitudes sobre la raza eran muy diferentes a las actuales».

En la cultura popular está presente la idea de que Cleopatra era una persona inteligente, pero sorprende que realmente fuera una erudita. ¿Qué clases de escritos publicó?

Es conocida por al menos dos obras, *Kosmetikon* –que no significa “Cosmética”, aunque algunos han pensado que sería un título adecuado para ella; la palabra tiene un uso más médico sobre el cuidado del cuerpo– y un tratado sobre pesos y medidas necesarios para la medicina, el comercio y la economía.

Además, Cleopatra era políglota. ¿Qué idiomas hablaba?

El griego era su lengua materna; conocía el egipcio; y hay un pasaje de Plutarco que dice que conocía otras seis lenguas (todas lenguas locales dentro o cerca de su reino). Probablemente conocía el latín. Era famosa por tratar los asuntos diplomáticos en la lengua de su interlocutor.

La figura de Cleopatra está impregnada de propaganda y estereotipos: sus dotes seductoras, su nariz afilada... ¿Cuáles son los mitos que más han permeado en la cultura popular?

El peor mito es que era una malvada seductora que llevaba a los hombres (César y Marco Antonio) a la perdición y que era promiscua (dos relaciones en 18 años: ¿eso es promiscuidad?). Obviamente era una mujer de gran presencia y habilidad, pero sus capacidades en la cama no eran lo que la hacían única. De hecho, el énfasis en sus cualidades físicas también es un problema: las fuentes dejan claro que era su personalidad lo que impresionaba a la gente, no su físico.

¿Qué papel desempeñó en su vida el hecho de que Cleopatra fuera madre?

Probablemente un papel importante. Tuvo cuatro hijos en doce años. Por supuesto, habría tenido un grupo de sirvientes para cuidarlos, pero lo más importante es que su reino solo sobreviviría gracias a sus hijos, por lo que era esencial criarlos adecuadamente. No solamente tuvo que elegir cuidadosamente a su pareja, sino también dedicar muchos meses a su embarazo.

Cleopatra es famosa por sus relaciones con los dos estadistas romanos más importantes de su época. ¿Cómo describirías su relación con Julio César?

Ella era joven –veintiuno– y le impresionaba tener al romano más poderoso como invitado en su palacio.



Cleopatra Filopator Nea Thea, Cleopatra VII, en mármol de Paros. La última monarca del Egipto tolemaico (69-12 de agosto de 30 a. C.).

Obviamente, lo que les unió fue una necesidad política, pero las hormonas acabaron por apoderarse de ellos, y es fácil ver cómo su relación pasa de lo político a lo personal. Cleopatra no tenía hijos y necesitaba un heredero, y César no tenía hijos varones y estaba pensando en términos monárquicos que podrían requerir un heredero. El vástago, Cesarión, siguió siendo el principal heredero de Cleopatra durante el resto de su vida.

¿Y su relación con Marco Antonio?

De forma muy parecida. Tras la muerte de César, Antonio se convirtió en el romano más poderoso, y Cleopatra seguía siendo vulnerable tanto políticamente como por tener un único heredero. Se reunieron en términos políticos: Antonio se encontraba en una estancia prolongada en el Mediterráneo oriental para limpiar el desastre dejado por Bruto y Casio, los asesinos de César. La relación duró once años. A la larga, la relación de Antonio con ella contribuyó a su caída. Estaba casado con una mujer romana respetable, y era fácil hacer política en Roma sobre su relación (figurada y literal) con una reina extranjera.

«He intentado resucitar a la verdadera Cleopatra, no a su estereotipo».

Cleopatra fue objeto de tergiversaciones y bulos ya desde la época de Augusto. ¿Cuál era la percepción de Cleopatra en los autores contemporáneos?

Gran parte de la tradición literaria contemporánea es hostil. La opinión políticamente correcta era que era una amenaza para Roma que había que eliminar, lo que condujo a su demonización. Sin embargo, de vez en cuando se deslizan destellos de admiración: Horacio nos cuenta que se suicidó porque no quería ser humillada al ser “exhibida en un triunfo” en Roma, y Plutarco, que escribió más de cien años después de su muerte, habla de su poderoso encanto y presencia.

A menudo se describe a Cleopatra como una mujer fatal y su figura ha quedado deformada por los estereotipos sobre las mujeres que ejercen el poder y por la historiografía posterior, tradicionalmente masculina. ¿Lo era?

¿Dos relaciones en dieciocho años? Difícilmente. Obviamente era una mujer de gran presencia y habilidad, pero sus capacidades en la cama no eran lo que la hacían única.

Cleopatra fue objeto de tergiversaciones y bulos ya desde la época de Augusto. ¿Cuál era la percepción de Cleopatra en los autores contemporáneos?

Gran parte de la tradición literaria contemporánea es hostil. La opinión políticamente correcta era que era una amenaza para Roma que había que eliminar, lo que condujo a su demonización. Sin embargo, de vez en cuando se deslizan destellos de admiración: Horacio nos cuenta que se suicidó porque no quería ser humillada al ser “exhibida en un triunfo” en Roma, y Plutarco, que escribió más de cien años después de su muerte, habla de su poderoso encanto y presencia.

La escena de la muerte de Cleopatra y Antonio, que quedó inmortalizada en la obra de Shakespeare, es legendaria. ¿Hay algo de verdad en ella?

Bastante. Lo que utilizó Shakespeare es lo que dicen las fuentes, principalmente Plutarco. Parte del diálogo de Shakespeare es una traducción literal de Plutarco,

«La mayor parte de lo que conocemos hoy sobre Cleopatra se basa en las representaciones que se hicieron de ella en el Renacimiento y épocas posteriores».

aunque él lo leyó en inglés, no en griego. Pero la famosa historia del áspid es improbable desde el punto de vista logístico y médico, y probablemente fue planteada por la propia reina en su nota de suicidio como una forma dramática de morir, aunque ella tomó veneno. Casi todo lo demás que cuenta Shakespeare se parece bastante a lo que ocurrió.

¿Por qué se suicidó?

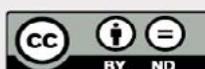
En el mundo precristiano, el suicidio se consideraba una forma honorable de salir de una situación imposible. Llevaba un año negociando con los romanos (31-30 a. C.), sin resultados. No quería ser exhibida en un triunfo en Roma, y su intento de huir a la India fracasó. Obviamente, los romanos no le permitieron continuar como reina, y ella supuso que con su muerte su reino quedaría preservado bajo el gobierno de su hijo Cesarión. Por supuesto, esto no sucedió, pero era una suposición razonable.

¿Qué importancia tiene Cleopatra VII en la convulsa historia de Roma que se sucede entre la muerte de Julio César y el ascenso de Augusto, en la transformación de Roma de república a imperio?

Es muy importante como figura de transición. La República romana estaba en crisis, porque los antiguos métodos de gobernar no funcionaban a medida que Roma se extendía por el Mediterráneo. Los romanos necesitaban evolucionar hacia un gobierno más centralizado, y figuras como Cleopatra proporcionaron el modelo para la suerte de monarquía benigna que se instauró con Augusto. Cleopatra fue la última gran opositora a la República (después de Aníbal y Mitrídates el Grande), pero el mundo estaba cambiando y ella representaba, de un modo extraño, el futuro. Augusto le debió a ella y a su sistema de gobierno más de lo que probablemente hubiera admitido.

Estos días se ha generado una gran polémica en torno al origen racial de Cleopatra. ¿Qué sabemos realmente?

Difícilmente. ¿Preguntaríamos qué color de piel tenían Antonio o César? Los medios de comunicación pueden hacer lo que quieran, pero como historiadores tenemos que tener cierta coherencia con las evidencias. En la Antigüedad, las actitudes sobre la raza eran muy diferentes a las actuales. En cualquier caso, las representaciones de ella en el arte y las monedas griegas y romanas no muestran otra cosa que rasgos tradicionalmente mediterráneos.



Se permite la reproducción total o parcial de esta entrevista sin citar la fuente.

ÍNDICE Y FRAGMENTOS SELECCIONADOS

Prólogo de Patricia González Gutiérrez
Prefacio del autor
Introducción

- 1 LOS ANTEPASADOS DE CLEOPATRA Y EL CONTEXTO HISTÓRICO
- 2 LA HERENCIA TOLEMAICA Y LA RELACIÓN CON ROMA
- 3 LA JUVENTUD Y EDUCACIÓN DE CLEOPATRA
- 4 CONVERTIRSE EN REINA (51-47 A. C.)
- 5 LA CONSOLIDACIÓN DEL IMPERIO (47-40 A. C.)
- 6 LOS AÑOS DEL APOGEO (40-34 A. C.)
- 7 EL FUNCIONAMIENTO DEL REINO
- 8 ERUDICIÓN Y CULTURA EN LA CORTE DE CLEOPATRA
- 9 EL HUNDIMIENTO (34-30 A. C.)

Epílogo

Apéndice I

Bosquejo de la vida y trayectoria de Cleopatra

Apéndice II

Genealogía de los últimos tolemeos

Apéndice III

La madre de Cleopatra

Apéndice IV

¿Fue Cleopatra una ciudadana romana?

Apéndice V

Descripciones de Cleopatra en la literatura antigua

Apéndice VI

La iconografía de Cleopatra VII

Bibliografía

Índice de pasajes citados

Índice analítico



DOSIER DE PRENSA

INTRODUCCIÓN

Pocos personajes de la Antigüedad clásica son tan célebres, y al mismo tiempo tan incomprensidos, como Cleopatra VII (69-30 a. C.), reina de Egipto. A pesar de las abundantísimas muestras de cultura popular posteriores a la Antigüedad centradas en torno a su figura, y aunque ha protagonizado no pocas creaciones literarias, artísticas y musicales, Cleopatra es un personaje histórico sorprendentemente poco conocido y, por lo general, mal interpretado. A fin de cuentas, en los años inmediatamente posteriores a su muerte, su memoria fue vilipendiada por los artífices de su derrota, una mancha que contaminó sin remedio las fuentes antiguas.

Cleopatra VII fue una hábil diplomática, comandante naval, dirigente, lingüista y escritora, que administró su reino con habilidad a pesar del progresivo deterioro de la situación política y del creciente intervencionismo romano. Su postrera derrota no debe considerarse en desdoro de sus capacidades. Ahora bien, su imagen en la cultura popular y en las artes a menudo ha ensombrecido su figura histórica y hasta las crónicas especializadas en torno a su trayectoria han quedado en ocasiones trufadas de datos tomados del teatro y la pintura de los primeros momentos de la Modernidad, o incluso de las películas, recreaciones todas ellas interesantes y significativas por derecho propio, pero irrelevantes para el conocimiento histórico de la reina. Aunque Cleopatra ha sido objeto de una extensísima bibliografía, a menudo se la ha representado injustamente como una mujer cuyas apetencias físicas determinaron sus decisiones políticas. En cambio, con demasiada frecuencia se ha obviado parte de los datos más imparciales de su propia época, comenzando por la iconografía y las acuñaciones realizadas durante su reinado.

Como cualquier mujer, Cleopatra se ha visto perjudicada por una historiografía que, tanto en la Antigüedad como en la época actual, ha estado siempre dominada por los hombres. En consecuencia, o bien se la ha contemplado con asiduidad como un mero apéndice de los varones de su vida, o bien se la ha estereotipado a través de los roles femeninos más típicos y chovinistas, presentándola

como una seductora o como una hechicera obsesionada con arruinar la vida de los hombres que se cruzaran en su camino. Desde esta perspectiva, la reina no fue más que la «compañera egipcia»¹ de Marco Antonio, sin apenas influencia en las decisiones políticas de su época. Todavía en el siglo XX se la consideraba un actor notablemente insignificante en la historia grecorromana. En la década de 1930, Ronald Syme, el gran historiador de Roma, al que tanto le deben nuestros conocimientos acerca del mundo antiguo, sorprendentemente escribió: «Cleopatra no desempeñó ningún papel, en ningún momento, en la política del dictador César; sino que tan solo fue un breve capítulo en la historia de sus amoríos –y también–: la propaganda de Octaviano magnificó la figura de Cleopatra sin medida y más allá de lo decente».²

Sin embargo, lo cierto es que nuestra protagonista fue la única mujer de toda la Antigüedad clásica que gobernó por derecho propio (no meramente como sucesora de un esposo fallecido) y lo hizo tratando desesperadamente de preservar y mantener en funcionamiento un reino moribundo en las mismas narices de la abrumadora presión romana. Descendiente de al menos dos de los compañeros de Alejandro Magno, Cleopatra contaba con un estatus mucho mayor que el de cualquiera de los romanos que se le opusieron. Como mujer, la supervivencia dinástica le obligó a tomar una serie de decisiones personales que hubieran resultado innecesarias en el caso de un varón. Aunque siempre se la representará como la más grandiosa de las *femmes fatales*, acostumbrada a arrastrar a los hombres a la perdición, tan solo se le conocen dos relaciones en dieciocho años, una cifra que es difícil que puede considerarse un signo de promiscuidad. Es más, esas conexiones (recordemos, con los dos romanos más importantes de la época) demuestran que la elección de sus compañeros respondió a una política de Estado cuidadosamente diseñada, la única que podía garantizar el nacimiento de unos sucesores dignos de la distinguida historia de su dinastía.

Estatua de basalto de Cleopatra VII. Lleva un vestido largo ajustado y luce una peluca larga tripartita con tres *uraei*. Sostiene un cuerno de la abundancia en la mano izquierda y el *ankh*, en la derecha.



CAPÍTULO 1

LOS ANTEPASADOS DE CLEOPATRA Y EL CONTEXTO HISTÓRICO

Cleopatra VII, la última reina griega macedonia de Egipto, descendiente de un extenso linaje de monarcas tolemaicos, nació en torno a principios de 69 a. C.¹ Su padre, Tolomeo XII, era apodado despectivamente, y acaso injustamente, el Flautista, o incluso el Charlatán.² Llevaba ya en el trono una década cuando Cleopatra, la segunda de sus tres hijas, vino al mundo. Desconocemos la identidad de su madre, aunque es probable que se tratara de una mujer perteneciente a la familia de sacerdotes egipcios de Ptah que también contara con algún ancestro macedonio.³

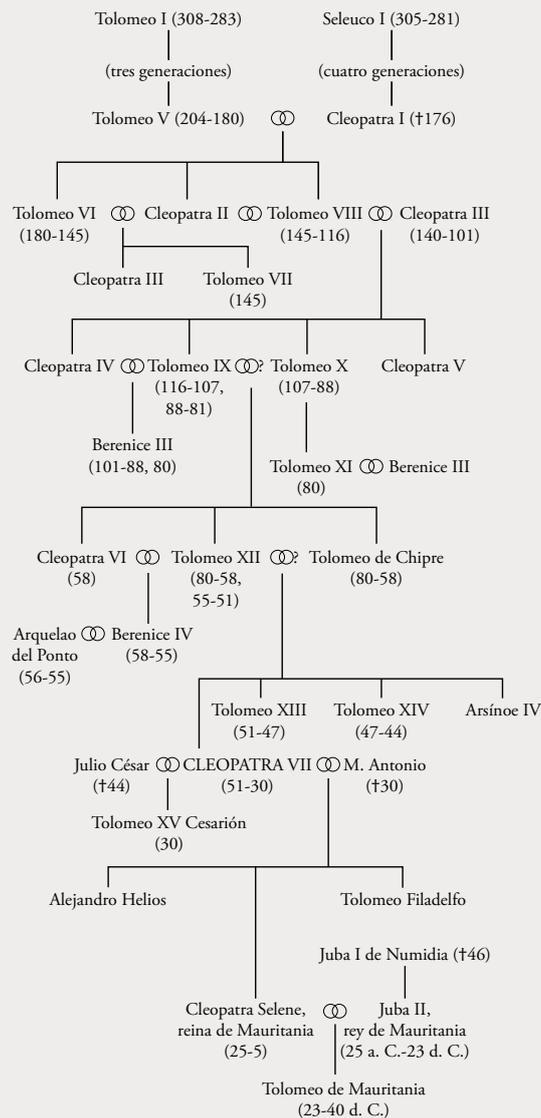
Así pues, por las venas de Cleopatra corrían tres cuartas partes de sangre macedonia y una cuarta parte egipcia y fue, con toda probabilidad, su madre medio egipcia quien instiló en ella la comprensión y el respeto por la cultura y la civilización locales de las que habían carecido sus predecesores tolemaicos, que incluía la propia capacidad de hablar el idioma egipcio. Pese a todo, Cleopatra dio siempre más valor a su herencia tolemaica, heredada a través de sus dos progenitores y profundamente enraizada en la cultura griega. La futura soberana, no en vano, podía remontar su linaje hasta, al menos, dos de los compañeros de Alejandro Magno. Era descendiente directa del primer tolemaico, su tataro-tataro-tatarabuelo, que se había contado entre los amigos de la infancia de Alejandro y, más tarde, entre sus principales consejeros y comandantes durante la larga campaña oriental.⁴

Que sepamos, Cleopatra VII tuvo cuatro hermanos.¹⁰ Sus dos hermanas fueron Berenice IV y Arsínoe IV. Las tres hijas de Tolomeo XII, por ende, reci-

bieron los tres nombres femeninos preponderantes en la dinastía. Berenice, la hija mayor, y probablemente la única nacida de Cleopatra VI, la esposa oficial del rey, fue aupada al trono por una facción mientras su

padre se hallaba en el exilio en la década de 50 a. C., pero este la mandó ajusticiar tan pronto como regresó al país del Nilo. Arsínoe, la hermana más joven, recibió de Julio César el título de reina de Chipre (cargo que, por cierto, nunca llegó a ejercer), mas, en cuanto comenzó a congregarse a su alrededor a la oposición a Cleopatra, se vio obligada a exiliarse en Éfeso, donde Antonio la ordenó asesinar a instancias de Cleopatra en 41 a. C. Igualmente, los dos hermanos varones de nuestra protagonista, Tolomeo XIII (nacido en 61 a. C.) y Tolomeo XIV (nacido en 59 a. C.) cayeron víctimas de las pretensiones dinásticas de esta. Aunque ambos gobernaron junto con ella durante breves periodos, la reina no dudó en precipitar sus respectivas muertes a lo largo de la década de 40 a. C. En resumen, ni uno solo de los cinco vástagos de Tolomeo XII falleció de muerte natural. Cleopatra, sin lugar a dudas, vivió unos tiempos difíciles. El Imperio tolemaico colapsaba y la estrella de Roma se encontraba en franco ascenso, aunque la República atravesaba también por serios problemas. Cleopatra, de niña, desconocería que

su padre sería el último rey varón significativo de la dinastía, así como que las tensiones dinásticas la llevarían a ella misma a ser la causante de la muerte de tres de sus cuatro hermanos. Asimismo, la reina dio a luz a cuatro potenciales herederos, pero ninguno de ellos llegó a sucederla en el trono.



CAPÍTULO 4

CONVERTIRSE EN REINA



Tetradracma de plata acuñado probablemente en Antioquía, con la imagen de Marco Antonio en el reverso y de Cleopatra en el anverso, identificada con el título de Cleopatra Thea Neotera, ca. 37/36 a. C.-33 a. C.

Tolomeo XIII accedió acudir a Alejandría, pero mantuvo a su ejército en pie de guerra. Cleopatra, en cambio, envió primero a sus emisarios, quienes, evidentemente, le informaron de que César no solo parecía accesible a las mujeres de la realeza, sino que además contaba ya a sus espaldas con un largo historial de romances con ellas. Por consiguiente, la reina decidió comparecer personalmente ante el romano. De los dos detallados relatos del encuentro, el de Dion Casio³⁶ es mucho más mundano: según él, la reina le pidió permiso a César para entrevistarse con él sin que su hermano se enterara y se engalanó para parecer tan bella y digna de compasión como le fuera posible, y engatusó a su interlocutor con su conducta y sus habilidades oratorias. Pero la narración más célebre es la de Plutarco, quien defiende que la reina se ocultó en un fardo de mantas y que de tal guisa fue introducida en presencia de César.³⁷ Por romántica que parezca, la historia de Plutarco encierra cierta verosimilitud, pues el biógrafo menciona a un hombre, Apolodoro de Sicilia, que fue quien ayudó a Cleopatra a llevar a cabo el plan y que es posible que constituya la fuente última de la historia. Por otra parte, hemos de reconocer que la estratagema constituiría una manera casi humillante para la mismísima reina de Egipto de presentarse ante el cónsul de la República romana, máxime dado el énfasis que Cleopatra puso siempre en su condición regia, hasta llegar a la arrogancia.³⁸ Ahora bien, el truco del fardo de mantas debió de ser habitual en la época: sabemos que un tal Antio eludió

las proscripciones de 44 a. C. cuando huyó de su casa de idéntica manera.³⁹ De cualquier forma, el hecho es que la reina se presentó ante César y este, al instante, quedó cautivado. Si en algún momento se había planteado excluirla del trono egipcio,⁴⁰ la opción quedó descartada y César se impuso como objetivo la reconciliación de los dos hermanos. Tan pronto como llegó Tolomeo, comprendió lo que había pasado –por lo que él sabía hasta entonces, su hermana permanecía al este de Pelusio– y se apercibió de que César había perdido la neutralidad. Por ende, en una dramática escena es probable que orquestada por Potino, salió corriendo del palacio y, mediante un apasionado discurso que finiquitó rompiendo su diadema real, incitó a la población alejandrina a amotinarse. Los raudos reflejos de César salvaron la situación: de inmediato puso a Tolomeo bajo arresto y se valió de sus excelentes dotes oratorias para calmar a la multitud.

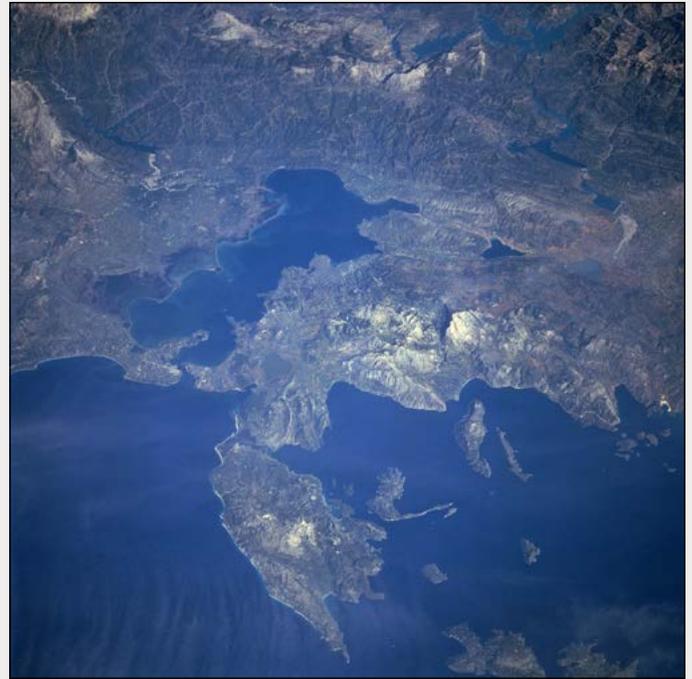
Cleopatra, que había presenciado toda la escena, fue conducida junto con su hermano a una sesión de la asamblea alejandrina, en la que César exhibió una copia del testamento de Tolomeo XII –su rápida adquisición demuestra la excepcional clarividencia del general–, hizo valer su condición de cónsul de la República para confirmar las cláusulas del documento, reafirmó la condición de Roma como protectora de los hermanos y estableció que Cleopatra y Tolomeo XIII habrían de gobernar conjuntamente con arreglo a la tradición egipcia.⁴¹

CAPÍTULO 9

EL HUNDIMIENTO (34-30 A. C.)

Parece que Cleopatra trató entonces de suicidarse con un puñal, pero Octaviano prendió a sus tres hijos menores como rehenes, por lo que la reina se vio obligada a parlamentar. Su médico, Olimpo, escribió un informe acerca de aquellos últimos días de Cleopatra⁸² que, a todas luces, parece mucho más honesto y creíble que las románticas versiones que se relataron años después; no es casual, pues, que la terminología médica impregne el relato de Plutarco en este punto. Cuando Cleopatra recibió a Augusto, lo hizo pobremente vestida y evidenciando los estragos de los terribles acontecimientos de los últimos días. Pero, así y todo, destilaba el carisma y el aplomo por el que era célebre. Ambos debatieron acerca de su posible culpabilidad y Cleopatra le imputó a Antonio todo lo ocurrido. Detalló además ante Octaviano un inventario de sus riquezas y les ofreció suntuosos regalos a Octavia y a Livia para que intercedieran por ella. Incluso parece que le mostró a Octaviano algunas de las cartas y recuerdos de César, quizá en un intento de ensalzar su estatus al destacar la relación que la había unido al dictador, tal y como acostumbraba a hacer el propio Octaviano. Ahora bien, la reina también se permitió aseverar ante el romano que nunca sería «llevada por otro en un desfile triunfal», uno de los pocos casos en los que conservamos su las palabras literales que realmente pronunció.⁸³ A pesar del estado físico, sus habilidades retóricas continuaban intactas, hasta el punto de que Octaviano, seducido por completo, terminó sintiéndose incapaz de mirarla a los ojos. El romano se comprometió a respetar su vida, aunque no le dijo nada en cuanto a su reino. Sin embargo, Cleopatra pronto comenzó a sospechar que se la mantenía viva tan solo para exhibirla en el triunfo, algo que consideraba una completa humillación. Sin duda, tendría presente el triste destino de su hermana Arsínoe y no estaba dispuesta a ser la segunda hija de Tolomeo XII en tener que desfilar en un triunfo romano. De hecho, si había llegado a contemplar a su hermana durante el triunfo de César en 46 a. C. –algo que en absoluto es seguro–, aquel recuerdo no haría sino reafirmarla en su resolución. Así las cosas, cuando un espía le informó de que tres días después ella y sus hijos iban a ser embarcados rumbo a Roma, no vaciló en pasar a la acción.

Cleopatra pidió permiso para visitar la sepultura de Antonio y realizar libaciones en su honor. El lamento que Plutarco pone en boca de la reina en este punto obedece más a la tragedia que a la historia y no aparece en ninguna otra fuente. En cualquier caso, no está claro si a continuación nuestra protagonista regresó a palacio o



Vista aérea completa del golfo de Ambracia, escenario de la batalla de Accio –cuadrante inferior izquierdo de la fotografía– librada en 31 a. C. entre las flotas de Octavio y de Marco Antonio y su aliada Cleopatra, que se saldó con la victoria de Octavio.

si los acontecimientos desencadenados se produjeron en la propia tumba.⁸⁴ Cleopatra se bañó y dio cuenta de una comida elaborada, en la que, entre otros alimentos, consumió unos succulentos higos que un campesino acababa de traer en una cesta para brindárselos a su soberana, no sin antes ofrecérselos también a los guardias que la vigilaban. Tras el banquete, Cleopatra le envió una misiva a Octaviano y se encerró junto con Ira y Carmión. Cuando Octaviano recibió el mensaje, en el que Cleopatra le rogaba que la hiciera enterrar en compañía de Antonio, comprendió lo que estaba sucediendo y despachó a sus emisarios al encuentro de la egipcia, mas estos, después de forzar la puerta tras la que se ocultaba, lo único que hallaron fue su cadáver, cuidadosamente engalanado y recubierto de las insignias reales, junto a Ira y Carmión, que también se encontraban ya próximas a la muerte. Poco después, irrumpió en escena el propio Octaviano que, aunque furioso por aquel último giro de los acontecimientos, ordenó que la reina fuera sepultada con honores regios en su propia tumba, junto a Antonio.

APÉNDICE III

LA MADRE DE CLEOPATRA



Bajorrelieve de la parte meridional del Templo de Hathor, en Dendera, que representa a Cleopatra VII (izda.), con su hijo Cesarión (delante de ella) y Julio César presentando ofrendas a Hathor. Junto a la cabeza de Cleopatra aparecen los cartuchos con su titulación completa.

esposa oficial de Tolomeo, Cleopatra VI, pero sí de una persona de elevado estatus, aunque es probable que ajena a la dinastía. Obviamente, su madre no fue alguien a quien la propaganda romana pudiera permitirse condenar. Si Cleopatra VII hubiese nacido de una esclava o de una concubina, es poco probable que hubiera llegado nunca a acumular tanto poder y menos aún que los escritores romanos lo hubieran pasado por alto. Así, por ejemplo, a su padre sí que se le echó siempre en cara la filiación ilegítima: a lo largo de toda su vida, fue mote-

Dado que la identidad de la madre de Cleopatra VII nos resulta desconocida, esta laguna ha proporcionado un terreno fértil para la especulación, que, en ocasiones, ha ido más allá de lo razonable para caer directamente en lo ridículo.¹ Y es que, aunque no podamos asegurarlo con total certeza, lo más probable es que se tratara de un miembro de la élite religiosa egipcia. Recordemos que la esposa oficial de Tolomeo XII fue su hermana Cleopatra VI, con quien se había desposado poco después de su ascenso al trono en 80 a. C., aunque para la época en la que nació nuestra protagonista la reina había perdido ya el favor de su marido.² Estrabón, que vivió en Alejandría poco después de la muerte de Cleopatra VII, si es que no antes, y se mostró siempre muy bien informado acerca de la ciudad y de su cultura, refirió que solo la mayor de las tres hijas de Tolomeo, Berenice IV, era legítima,³ lo que indicaría que ni Cleopatra VII ni su hermana menor, Arsínoe IV, ni tampoco los dos hermanos, Tolomeo XIII y Tolomeo XIV, fueron hijos de Cleopatra VI. Ahora bien, Estrabón es el único autor que menciona este detalle, el cual, sorprendentemente, no aparece en las fuentes interesadas en demonizar a Cleopatra, a la que dedican todo tipo de improperios, pero nunca el de «ilegítima». Así pues, podemos suponer que nuestra protagonista solo fue *técnicamente* ilegítima; en otras palabras, es muy posible que no fuera hija de la

jado de bastardo debido a la oscura condición de su madre, cuya identidad también ignoramos. En cambio, la cuestión de la madre de Cleopatra VII continúa irresoluta. O bien la reina fue hija de Cleopatra VI⁴ y su filiación quedó oscurecida por el alejamiento de la corte al que por aquella época se vio sometida su madre, o bien, lo que parece más probable, fue hija de alguna otra mujer de alto rango en la corte, cuya estirpe fuera lo bastante prestigiosa como para compensar la circunstancia de no ser la esposa oficial del monarca. De hecho, las relaciones de las que nacieron los vástagos de Cleopatra fueron de este último tipo, pues el elevadísimo estatus de sus respectivos padres contrarrestó las sutilezas legales que los nacimientos podrían haber suscitado.

Cleopatra sentía una gran afinidad por la cultura egipcia, mayor que la de cualquiera de sus predecesores en el trono, hasta el punto de que, a diferencia de todos ellos, la reina hablaba egipcio con fluidez. Ello sugiere que, de niña, pudo estar sujeta a ciertas influencias inusuales. Una explicación lógica para todo ello sería que su madre fuera una persona no griega de condición elevada y bien arraigada en la cultura egipcia, perteneciente con toda probabilidad a la aristocracia indígena egipcia, lo que le proporcionaría a su hija un estatus suficientemente alto para aspirar al trono.



wr(t) nb(t) nfrw 3h(t)-sh
«La grande, señora de perfección,
excelente en el consejo»



kli-p3-dr3 ntrt mr(t) it.s
«Cleopatra, la diosa, amada
de su padre»

Contacto y entrevistas:

Javier Gómez Valero - Comunicación

Tel. 658 160 824

comunicacion@despertaferro-ediciones.com

www.despertaferro-ediciones.com



DOSIER DE PRENSA

